

DOMINGO III DE CUARESMA

(marzo 8 de 2026)

Invocación al Espíritu Santo

Invoquemos la presencia del Espíritu Santo a través del Salmo penitencial “Miserere” (Salmo 50).

Piedad de mí oh, Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
lávame a fondo de la culpa,
purifícame de mi pecado.

Pues yo reconozco mi delito,
mi pecado está siempre ante mí;
contra ti, contra ti solo pequé,
lo malo a tus ojos cometí.

Crea en mí oh, Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un espíritu firme;
no me rechaces lejos de tu rostro,
no retires de mí tu santo espíritu.

1. LECTIO

Antes de iniciar la lectura del texto es necesario disponer el lugar. Conviene despejar el escritorio o la mesa de toda distracción y colocar la Sagrada Escritura de forma piadosa. También se puede encender una luz como signo de que la Palabra de Dios ilumina nuestra vida.

4⁴⁵Llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar cerca del campo que dio Jacob a su hijo José. 6Y estaba allí el pozo de Jacob. Así, pues, Jesús que estaba cansado de caminar se sentó solo sobre el pozo. Era en torno a la hora sexta. 7Llegó una mujer entre las samaritanas a sacar agua. Dice a ella Jesús: ‘dame de beber’. 8Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimento. 9Entonces dice a él la mujer, la samaritana: ‘¿Cómo es que tú siendo un judío pides de beber a mí siendo una samaritana?’ Pues no se relacionaban judíos con

samaritanos. ¹⁰Jesús le respondió y le dijo: ‘Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: dame de beber entonces tú habrías pedido a él y entonces te daría agua viviente’. ¹¹Dice a él la mujer: ‘Señor, no tienes recipiente y el pozo es hondo. Entonces ¿Dónde tienes el agua viviente?’ ¹²¿No eres tú más grande que nuestro padre Jacob, quien nos dio el pozo y él mismo bebió de él y sus hijos y sus ganados?’ ¹³Respondió Jesús y le dijo: ‘todo el que beba de esta agua de nuevo tendrá sed, ¹⁴pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed, sino que el agua que le daré será en él una fuente de agua que brotará para la vida eterna’. ¹⁵Dice a él la mujer: ‘dame del agua, de esa, para que no tenga sed y no tenga que venir aquí a sacar agua’. ¹⁶Dice a ella: ‘ve a llamar a tu marido y vuelve aquí’. ¹⁷Respondió la mujer y le dijo: ‘no tengo marido’. Dijo a ella Jesús: ‘has respondido bien: no tengo marido. ¹⁸Pues cinco maridos has tenido y aquel que tienes no es tu marido. En esto has dicho la verdad’. ¹⁹Dijo a él la mujer: ‘Señor, veo que tú eres profeta. ²⁰Nuestros padres, en este monte, dieron culto y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde es necesario adorar’. ²¹Dijo a ella Jesús: ‘créeme, mujer, que llegará la hora de que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ²²Vosotros adoráis al que no conocéis, nosotros adoramos a quien conocemos, pues la salvación es de los judíos. ²³Pero llega la hora y es ahora, en que los verdaderos adoradores darán culto al Padre en espíritu y verdad pues de este modo desea el Padre que le den culto a él. ²⁴Dios es Espíritu y los que le dan culto a él y en espíritu y verdad es necesario dar culto’. ²⁵Dice a él la mujer: ‘Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo, cuando venga aquel nos interpretará todo’. ²⁶Dice a ella Jesús: ‘Yo soy, el que te está hablando’. ²⁷Y en esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de que hablara con una mujer. Pero ninguno preguntó: ¿qué quería o qué hablaba con ella? ²⁸Entonces abandonó su cántaro y corrió a la ciudad y dijo a los hombres: ²⁹‘venid, ved a un hombre el cual me ha dicho todo lo que sucedió, ¿No será éste el Cristo?’ ³⁰Salieron de la ciudad y fueron hacia él. ³¹Mientras tanto los discípulos le preguntaban diciendo: ‘Rabbí, come’. ³²Pero les dijo: ‘Un alimento yo tengo para comer el cual vosotros no conocéis’. ³³Entonces dijeron los discípulos para sí mismos: ‘alguno no le habrá traído alimento para comer?’ ³⁴Dijo a ellos Jesús: ‘Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a plenitud su obra. ³⁵¿No decís vosotros que aún quedan cuatro meses para que llegue la cosecha? Mirad yo os digo, elevad vuestra mirada y observad los campos qué blancos son para la cosecha. ³⁶Ya el cosechador recibe salario y recoge el fruto para la vida eterna, a fin de que el sembrador se alegra juntamente con el segador. ³⁷Pues en

esto la palabra es verdadera: uno es el sembrador y otro el segador. ³⁸Yo os he enviado a cosechar lo que vosotros no habéis trabajado, otros se han fatigado y vosotros, la fatiga de ellos, habéis aprovechado'. ³⁹Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él, por las palabras de la mujer testimoniando: 'me dijo todo lo que ha sucedido'. ⁴⁰Entonces cuando llegaron donde él los samaritanos le dijeron que permaneciera con ellos y permaneció allí dos días. ⁴¹Y muchos más creyeron por sus palabras, ⁴²decían a la mujer: 'ya no creemos lo que tú has dicho, pues nosotros hemos escuchado y sabemos que este es de verdad el salvador del mundo''¹.

2. MEDITATIO

Habiendo leído varias veces el texto, ahora se puede poner en contexto y profundizar en algunos detalles concretos.

1. Estructura del pasaje

Ugo Vanni, exegeta de la literatura de San Juan, divide el texto en tres partes siguiendo el vínculo cronológico²:

vv.1-30: Diálogo de Jesús con la samaritana y primera conclusión: los samaritanos de Sicar van hacia él, movidos por el testimonio de la mujer.

vv.31-38: Intervalo: Jesús, solo con sus discípulos, habla de su obra, que ellos luego serán invitados a continuar.

vv.39-42: Los samaritanos creen por el testimonio de la mujer; luego, llegados a un contacto directo con Jesús, creen en Él, basados sobre sus palabras.

¹ La traducción es personal. El texto griego está tomado de la edición crítica de E. NESTLE y K. ALAND. *Novum Testamentum Graece*. Ed. 28ª, DEUTSCHE BIBELGESELLSCHAFT, 2012²⁸.

² Ugo Vanni, *Vangelo secondo Giovanni. Passi scelti*. Pontificia Università Gregoriana, 1988.

2. Contexto bíblico

La nota del evangelista en el v.10 “Pues no se relacionaban judío con samaritanos” pone en evidencia que los dos pueblos tenían diferencias profundas, aunque su fe estuviera fundada en los patriarcas y en el mismo Dios. De hecho, la mujer reacciona ante la petición de Jesús: “¿Cómo es que tú siendo un judío pides de beber a mí siendo una samaritana?”. Algunos pasajes bíblicos ayudan a comprender esta situación y lo que sucedió con el cristianismo en el siglo I con los samaritanos.

En Hch 8,4-25 se narra la conversión de los samaritanos a la fe. Cuando Jesús envía a los apóstoles a la misión les prohíbe entrar en ciudades de samaritanos: “A estos doce envié Jesús, después de darles estas instrucciones: ‘No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos’” (Mt 10,5); los mismos samaritanos no lo acogen: “Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su ascensión, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén, y envió mensajeros delante de sí, que fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle posada; pero no le recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén” (Lc 9,51-56).

3. El lenguaje y el diálogo

El discurso de Jesús es simbólico-revelatorio: a través de la imagen del agua y del pozo de Jacob y teniendo en cuenta la Tradición, ofrece el conocimiento de sí mismo como revelador. Este es el objetivo por el cual su sed física lo lleva a pedir agua, sirviéndose de ello como símbolo. La urgencia que tiene de beber agua sirve de medio para manifestar el deseo de la realización de su misión: ofrecerse como la fuente de la palabra y del Espíritu. Todo su discurso, inicialmente oscuro, tiende a producir la revelación del simbolismo contenido en su petición, para ser reconocido por su interlocutora. Es enigmático, más no ambiguo.

También la samaritana elabora su propio discurso simbólico, aunque diverso por su forma, contenido e intención: exploratorio al inicio (4,9), después términos ambiguos y provocativos (4,18). Quiere conocer las verdaderas intenciones de este desconocido judío que le pide de beber. La mujer, empeñada en continuar con el diálogo, demuestra un extraordinario dominio de la situación y del lenguaje. Todo el diálogo se desarrolla en un progreso de fe haciendo

uso de títulos cristológicos: el judío (v.9), el Señor en relación con Jacob (vv.11-13), profeta (v.19), Cristo (vv.26.29) y, finalmente, en boca de los samaritanos, el salvador del mundo (v.42).

3. ORATIO

Dejemos que la Palabra de Dios ilumine nuestra vida de fe.

1. Renovar el bautismo

Durante la Cuaresma se van resaltando algunos elementos del sacramento del Bautismo, de manera que nos preparemos adecuadamente a la celebración de la Pascua y renovemos las Promesas bautismales la noche de la Vigilia Pascual. Con el pasaje del diálogo entre Jesús y la samaritana se reflexiona sobre el agua como elemento esencial del Bautismo. Al igual que Jesús enseñó a la mujer que el agua que él le daría saciaría su sed eternamente, así las aguas del Bautismo nos abren las puertas de la eternidad. Este es el primer Sacramento que se recibe y el que pone el fundamento para la recepción de los otros Sacramentos, de allí su importancia tanto para la vida cristiana como para la celebración del tiempo litúrgico de la Cuaresma y de la Pascua.

Resonancia en la vida³

El texto invita a considerar tres tipos de relación con Jesús: a través de una mujer de Samaría, de los discípulos y del pueblo samaritano. Pero la persona central, Jesús, actúa distintamente con cada cual: saca a la mujer de las tinieblas de su pecado y la lleva a la luz de la adoración, enseña a sus discípulos los fenómenos de la acción pastoral y acoge a los hombres de fe, permanece aún con ellos. [...] La mujer de Samaría es la imagen de todo aquel que está metido en el engranaje de la rutina de una vida de trabajo y vive en las tinieblas interiores de una situación de pecado. Por más hundida en su triste situación, en el fondo de su corazón conserva un grano de esperanza: yo sé que alguien va a venir a explicármelo todo, a sacarme a la luz. Efectivamente, Dios mismo viene al hombre todavía esperando; y viene a él en medio de su trabajo. Mas Dios llega al hombre en condición humana de necesitado: “dame de beber”. La delicadeza del Verbo encarnado,

³ Roberto Mercier. *El Evangelio según el discípulo a quien Jesús amaba*. San Pablo, 1994. 274.

condescendencia humana y divina al mismo tiempo. Pero Dios se hace necesitado para dar más de lo que el hombre mismo le pueda dar. No así el hombre. En su egoísmo ante Dios, el ser humano se hace cada vez más exigente encerrándose en su materialismo: “Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla”. ¡Cuántas peticiones nuestras, con apariencia religiosa, se sitúan en ese mero nivel material! Dios las acoge, pero sabe a dónde nos lleva. El, que viene a nosotros consintiendo nuestras peticiones interesadas, va derecho al corazón humano, allí donde no quisiéramos abrirle la puerta: “¡Vete, llama a tu marido!” Ya Dios, la luz, una vez más quiere entrar en las tinieblas del pecado del hombre, pero para liberarlo de ellas. Para ver la luz es necesario que el hombre consienta en mirar de frente las tinieblas del pecado que lo encierran.

4. CONTEMPLATIO

[Poner en práctica la Palabra es hacer la voluntad de Dios, por eso el último momento de la lectio divina es vivir de acuerdo con las enseñanzas del Evangelio.](#)

Estamos en Cuaresma, tiempo propicio para entrar en nuestra conciencia y ver qué situaciones de oscuridad y pecado hay en ella. Como la samaritana, reconozcamos a Jesús como el Cristo, quien nos hace pasar del pecado a la gracia.

Ofrecerle a Dios una de las prácticas penitenciales propias de la Cuaresma como signo de nuestro deseo de querer beber del agua que perdura hasta la vida eterna.

Se puede terminar recitando el Padre nuestro.